

## *La tía viuda de las de Vinuesa sorprendió a la Loli*



cuando estaba sentada frente al tocador poniéndose la gargantilla con el camafeo ribeteado de brillantitos mirándola, impasible, desde su antifaz que para ser lo que era la Loli que era al revés pero nos hemos vuelto a equivocar, ~~maldita sea~~, pero las del Santa María nunca hacemos

tachones<sup>1</sup>, le pareció poco aparatoso pero, entendiendo que se dijera lo que se dijese de ella podía andar un poco trascordada — “si me da la real gana”, pensó, “que decir es muy fácil pero cada cual piensa para sus adentros lo que de verdad piensa”, y que a nadie le iba a extrañar<sup>2</sup> — y no caer en la cuenta de que un martes de carnaval estaría requiriendo algo más vistoso, con plumas y pedrerías, o puntillas, o algo, no se inmutó y le dijo en su tono tan natural de siempre “anda, deja ya eso que nos tenemos que marchar” y, la otra, sin inmutarse tampoco, que adónde.

— ¿Pues y dónde va a ser? Qué cosas tienes ¿O es que no te acuerdas que es el día grande?

— ¿Para quién? — Muy concisa la otra.

— Bueeno —conciliadora y atenta, por encima de todo, a lo suyo porque, total, para qué...

— No, si no hace falta que me lo digas... — y poniéndose de pie sin demasiada soltura<sup>3</sup>, en tono despectivo, que *mascaradas*...

— No te pongas tirante, por favor — y alargó la mano para acariciarle el pelo, corto y lacio, sin gracia — que demasiado tengo yo...

Pero la otra se retiró, dolida.

— Está bien — mal, en realidad, pero la verdad, hubiera que dar la razón a quién hubiese que dársela, es que no se veía...

— Y esos faldumerios — la otra —, arrastrando y sin tacones, qué no tienes costumbre además...

<sup>1</sup> Ni debemos, salvo que sea del todo imprescindible soltar interjecciones.

<sup>2</sup> Y no, tampoco a la Loli le extrañó.

<sup>3</sup> Porque es verdad que Flérida podía estar en lo cierto y Hersilia ser una mema, pero, ella, en su fuero interno “pero yo, qué quieres que te diga, no me veo”.

## *La tía viuda de las de Vinuesa sorprendió a la Loli*

Y que por qué, en un día tan señalado, no se los había puesto “tú que siempre...”.

– Pues porque Marcela ha dicho que...

– “Señorita” — la amonesta —, un respeto.

– Yo — se ríe, dentro de su pesar — no le tengo que tener respeto a nadie.

– En eso, mira — y dentro de su compunción también sonríe — no seré yo, precisamente quien vaya a quitarte la razón.

– Y, este pelo — levantando un mechón con el índice y el pulgar y nariz arremangada y boca fruncida, de mal talante —, ¿Cómo lo ves?

– Bah, mujer, si total sólo es un día.

– El último, sí.

– De una fiesta tan larga, ¿no es eso?

– ¿Hace falta echar más leña al fuego?

– No. Por raro que parezca, fijate lo que son las cosas, que tengo calor.